

Frontera encantada y mundo al revés

Textos del pasado 9

El siguiente texto fue publicado en la revista Lumen, tomo xxvviii, año 1923. Autor Gustave Geley

www.survivalafterdeath.blogspot.com

Agosto 2017

Frontera encantada y mundo al revés

En la crónica extranjera de la *Revue Metapsychique* (mayo-junio 1923), M. Forthuny ha resumido muy finamente un artículo de M. Walter Franklin Prince, intitulado: *La Frontera encantada.*

Este artículo demuestra, con innumerables ejemplos, cómo sabios de primer orden, curtidos en la observación e interpretación de los hechos, parece como si perdieran totalmente sus cualidades de lógica y su sano juicio en cuanto abordan los estudios metapsíquicos.

En cuanto franquean la frontera de lo misterioso, son las víctimas inconscientes de una especie de encanto nefasto. Sea que se contentan con una crítica teórica, sea que intenten experimentar, obran a la inversa de todas las reglas de rigor que emplean en los otros dominios, se comportan como si estuvieran en «el mundo al revés».

Digámoslo sin tapujos: ese prestigio extraordinario y dañino, lo resienten, en cierta medida, no sólo los sabios recién inclinados a nuestros estudios, sino también ciertos metapsiquistas viejos.

Desgraciadamente esos errores no perjudican a sus autores responsables, sino que son un verdadero y permanente obstáculo a los progresos de nuestra ciencia.

¡Séanos permitido, pues, poner en guardia a nuestros amigos, contra las deformaciones y mirajes del mundo al revés!

No tenemos la pretensión de revelar todas las faltas de lógica que paralizan los estudios metapsíquicos: nos limitaremos a señalar las principales.

Son en número de cuatro:

1.° La convicción de la realidad o de la no realidad del hecho metapsíquico, ¡no está sometida a los motivos racionales que constituyen ley en todos los dominios!

2.° La apreciación de los trabajos publicados sobre el hecho metapsíquico, ¡se hurta al criterio habitual del valor de un trabajo científico!

3.° Los juicios emitidos sobre los médiums o sobre los experimentadores, ¡escapan a las precauciones elementales que imponen la justicia y el sentido común!

4.° Los sabios recién llegados a la metapsíquica, ¡no dan ningún valor a los trabajos de sus predecesores y no los tienen para nada en cuenta!

1.° *La convicción de la realidad o de la no realidad del hecho metapsíquico, no está sometida a los motivos racionales que constituyen ley en todos los otros dominios.*

Un gran número de experimentadores, pecan, sea por exceso de confianza, sea por exceso de excepticismo. Unos y otros se han hecho incapaces para colocarse en el justo medio.

Hablaremos poco de los primeros, que no son los que nos interesan. Hemos dicho ya lo que pensamos a propósito de las pseudo-materializaciones y de los pseudo-médiums *(Rev. Metaps.,* enero-febrero 1921). Haremos observar simplemente a los ultracreyentes, que no se dan cuenta de la gra-

vedad de su falta de lógica. En las sesiones no controladas, los médiums toman hábitos deplorables, incluso cuando no engañan. Además, se sienten casi irresistiblemente arrastrados al fraude, siquiera sólo sea por el principio del menor esfuerzo.

No controlar, o controlar mal al médium, es incitarle al fraude. De lo que se sigue esta conclusión, evidente como un axioma para todos los que conocen bien el asunto: *Cuando un médium engaña, hay que echar la culpa a los experimentadores.*

Los ultra-exépticos son casi tan peligrosos como los ultra-creyentes, porque tienden a paralizar toda investigación, a esterilizar toda experiencia.

Los ultra-excépticos de que hablamos, no son los incrédulos sistemáticos ni los enemigos de nuestros estudios: son los metapsiquistas que saben que los fenómenos son reales, pero no por ello dejan de llevar su desconfianza hasta el absurdo, y, sin cesar, se hurtan a la evidencia.

He aquí un ejemplo cómico de ese ultra-excepticismo:

Un médico distinguido que había tenido noticia de la reseña de los treinta y cuatro sobre Juan Guzik, vino a vernos, y nos dijo:

«He leído atentamente la reseña. Es cierto que el médium no ha hecho trampa con sus manos; pero, a mi juicio, ha producido todos los fenómenos con los pies.

—¿Queréis precisar vuestro juicio?—le interrogamos.

—Allá vá, nos contestó. Guzik tiene los dedos de los pies prehensibles. Empieza por libertar una de sus piernas, haciendo sujetar la otra a los dos contralores. Se quita hábilmente sus botas, retira su silla, se mantiene en equilibrio sobre sus antebrazos que descansan sobre la mesa, proyecta hacia atrás su pierna en libertad, coje los objetos con el pie, les desplaza y los echa sobre la mesa. De igual modo produce todos los contactos. Para las luces, impregna los dedos del pie en sulfato de zinc, echa hacia delante su pierna, la pasa por debajo de los sobacos de sus contralores y pasea sus dedos luminosos a derecha e izquierda y de arriba a abajo.»

Tratamos de demostrar a tal interlocutor lo inverosímil, lo imposible de las maniobras supuestas. Le opusimos la inmovilidad absoluta de Guzik, los casos de muebles arrastrados a 2'50 m. del punto de partida, los sillones pesados transportados por encima de la cabeza de los asistentes a la mesa de experiencias, las luces elevándose a gran altura o dirigiéndose a gran distancia del médium, las materializaciones de manos perfectamente nítidas... Todo en vano: no llegamos a convencerle: su partido estaba tomado.

Advirtamos seguidamente que este Médico, lleno de buen sentido en su profesión y en la vida ordinaria, admite la realidad de la telekinesia y de la ectoplasmía. Asistió, además, a sesiones con la Eusapia, que no le dejaron la menor duda. Pero, si en aquel entonces su razón se inclinó, su mentalidad siguió siendo lo que era. ¡Continúa siendo el opositor sistemático de antes de su conversión!

Otro ejemplo famoso se nos dá por la fama de la teoría de la regurgitación, invocada para explicar los fenómenos de Eva C.

Esta teoría ha sido demostrada falsa diez veces, y ello no obstante, vuelve a invocarse y a zarandearse, sea por nuestros adversarios, sea por nuestros amigos ultra-excépticos. Si estos últimos observan hechos inexpli-

cables por esta teoría, no se rinden: pasan los hechos en silencio, o declaran friamente que no los toman en cuenta.

Por nuestra parte, no sabemos quiénes son los más ilógicos o los más peligrosos, si los ultra-creyentes, o los ultra-excépticos.

2.° *La apreciación de los trabajos publicados sobre el hecho metafísico, se hurta al criterio habitual del valor de un trabajo científico.*

Esta falta de lógica es más frecuente aún que la precedente, y sus consecuencias prácticas son más graves.

Recordemos las reglas normales, observadas doquier con universal consentimiento.

a) Se deben repetir, multiplicar, variar las experiencias;

b) No se deben tener en cuenta, con vistas a la publicación, sino los hechos cuyos resultados estén garantidos por trabajos minuciosos y prolongados;

c) Cuando se quieran controlar las experiencias ajenas, se debe colocar exactamente el que tal intente en las mismas condiciones y repetir las experiencias descritas con el mismo cuidado, antes de dar a conocer sus propios resultados; y

d) Se debe la mayor atención a los trabajos hechos con sujeción a las precedentes reglas; mientras que las publicaciones prematuras de trabajos apresurados o superficiales, no merecen sino el desdén.

Siendo esto lo admitido, consideremos lo que pasa, casi a diario, en metapsíquica.

Las reglas elementales y primordiales, son, no solamente menospreciadas, sino tomadas, a veces, al revés!

Unos hacen estado de algunas experiencias discutibles y se apresuran a publicar observaciones sin valor.

Otros critican a diestro y siniestro la obra de sus predecesores, esforzándose, en nombre de su número ínfimo de sesiones mal dirigidas o hechas sin método y sin espíritu de continuidad, en demoler los trabajos de largo empeño, que han requerido a veces años de investigaciones e inenarrables esfuerzos.

Nada iguala a la ligereza con que son tratadas obras concienzudas y meritorias, no solamente por críticos ignorantes, sino, a veces, por metapsiquistas inconsecuentes.

Es una tendencia lamentable, pero irresistible para ciertos hombres o para ciertos grupos, la de *no atribuir valor real sino a sus propias experiencias.* De corazón sincero, con candor a la vez cómico y dolorido, ¡se imaginan que no hay nada bueno que no lleve su firma o su estampilla!

Se nos objetará que estos vicios de lógica no son especiales para la metapsíquica, sino que se hallan en todo. Es verdad; pero no con la misma frecuencia ni con la misma ingenuidad. Además, estos errores no aparecen sino como excepciones sin importancia.

Entre los metapsiquistas, estos errores son de todos los días. Son tan habituales, que parecen la regla, y no provocan ni escándalo ni reprobación ¡Son, verdaderamente, el oprobio de la nueva ciencia!

3.ª *Los juicios emitidos sobre los médiums o sobre los experimentadores, escapan a las precauciones elementales que imponen la justicia y el sentido común.*

La ligereza con que se emiten las acusaciones de fraude contra los médiums, traspasan los límites de lo permisible.

Por la misma razón que no lo hemos hecho con los otros errores, no citaremos acerca de éste ejemplos conocidos. Queremos abstenernos de todo lo que sea personal.

En metapsíquica, la grande regla de justicia, es invertida. El *«onus probandi,» no se le aplica el acusador, sino al acusado.*

De ese modo la malquerencia o la ineptitud hacen su juego: se descalifica a un hombre honesto sin escrúpulo, sin la menor sospecha.

¿Qué decimos sospecha? La sospecha tiene efectos de prueba: «El médium ha podido defraudar. *¿No se ha demostrado que no ha defraudado? ¡Pues ha defraudado!»*

He ahí el sofisma habitual que se oculta bajo las nueve décimas de las acusaciones lanzadas contra los médiums, no solamente por los enemigos de nuestros estudios, sino por los mismos metapsiquistas. ¡Y estos últimos se extrañan seguidamente de no hallar sino con dificultad médiums!...

En cuanto a los juicios emitidos respecto a los experimentadores, lo mejor es pasarlos en silencio.

4.° *Los sabios recién llegados a la metapsíquica, no dan ningún valor a los trabajos de sus predecesores.*

Este es el más grave de los errores de la lógica, porque sus consecuencias son desastrosas.

En ninguna rama de la ciencia—precisa consignarlo—se procedió nunca así.

Siempre, y en todas partes, cuando se trata de hechos desconocidos, el sabio principia, naturalmente, por ponerse al corriente de ellos. Si desea experimentar, se somete a un verdadero aprendizaje, guiado por sus predecesores.

En metapsíquica, mundo al revés, todo va de otro modo; los sabios principian por experimentar, sin querer conocer nada. No solamente ignoran por principios la obra de sus predecesores, sino que desde luego se pronuncian contra ellos.

Resultado fatal: fracasos estruendosos o pérdidas de tiempo en tentativas sin fin.

Con objeto de prevenir la repetición de este error, el Congreso de Varsovia ha tomado, por unanimidad, el acuerdo siguiente:

«Se invita insistentemente a los metapsiquistas a no conceder el concurso de sus médiums para demostraciones científicas, a no ser con la condición, *sine qua non,* de que las sesiones sean dirigidas por un experimentador competente.»

¡Deseamos, sin confiar mucho en ello, que este acuerdo no se haya tomado para no cumplirlo!

¡Deseamos que la metapsíquica deje de ser la imagen del mundo al revés!

A los metapsiquistas corresponde ser implacables contra la violación de las reglas universalmente admitidas de la lógica y del buen sentido.

¡A su prensa, sobre todo, el velar por ello!

DOCTOR GUSTAVO GELEY

(Rev. Metapsych.)